



Luis Petersen Farah

Altar de muertos

Colores, velas, comida, retratos. Recordemos a nuestros muertos en esta interminable guerra contra el narco. Recordemos la muerte de nuestras instituciones. Los primeros son ya muchos miles, pongámoslos en el centro del altar. Las segundas pueden ir a un lado, al fin a esas ya las habíamos mandado al diablo. Ahora el problema es que el diablo nos ha tomado la palabra.

No sólo es López Obrador el que ha hecho semejante ofrenda institucional, aunque es cierto que se llevó los créditos. Tampoco es que seamos los únicos en el mundo en hacerlo, nomás faltaba. En *El regreso del populismo. Un desafío para las democracias europeas*, varios autores dirigidos en 2004 por el francés Pierre André Taguieff, se dieron a la tarea de ubicar el fenómeno en su continente. Ellos ven al populismo, creciente en Europa, como un síndrome ligado a que ni las instituciones existentes ni las élites en el poder logran encarnar las aspiraciones y los intereses del pueblo. Entonces se busca resucitar una especie de edad de oro marcada por la primacía de la soberanía popular.

Así parece acá. Hay que reconocer que no hemos resultado buenos para hacer institución. Siempre hay una ra-

zón para desconfiar de su eficacia y del uso de sus recursos; siempre nos parece pérdida el dinero usado en una institución; siempre nos asalta la sensación de que aquello que la fortalece nos acaba debilitando a nosotros mismos. Ni con el cambio de siglo ni con la llamada alternancia hemos puesto atención en el fortalecimiento de nuevas instituciones para que se acerquen a las aspiraciones de los mexicanos: ni las educativas, ni las electorales, ni las de seguridad, ni las judiciales (ver las cifras de impunidad), ni siquiera los changarros. Más bien las hemos mandado al diablo como al IFE de Ugalde, o como el Congreso (panista) de Querétaro hizo con el Instituto de Transparencia de su estado. Por fortuna la Suprema Corte le puso freno.

El problema no es que las hayamos mandado al diablo, sino que el diablo nos haya tomado la palabra. Ahora las agarró para sí mismo y difícilmente las regresará. ¿Cuántas instituciones están en manos del narco? Policías municipales y estatales por todas partes, ministerios públicos, investigadores, cárceles y un largo etcétera están a sus órdenes y no son ya parte de lo que conocíamos como Estado. ¿Algún día se acabará esta guerra? Pongamos un altar a nuestros muertos. ■■

luis.petersen@milenio.com

El problema no es que las hayamos mandado al diablo, sino que el diablo nos haya tomado la palabra. Ahora las agarró para sí mismo y difícilmente las regresará. ¿Cuántas instituciones están en manos del narco?



LUIS MIGUEL MORALES

